

2 de marzo de 2014

Al Muy Reverendo Clero, a los Monásticos y a los Creyentes de la Iglesia Ortodoxa de América:

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En la parábola del Hijo Pródigo, según relata el Santo Apóstol y Evangelista Lucas, oímos que el hijo le dirige al padre las siguientes palabras: "Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo; trátame como si fuera uno de tus sirvientes." Aunque todos hemos recibido el espíritu de filiación (Romanos 8:15), igual que el Hijo Pródigo, hemos despilfarrado aquel don y hemos rechazado la promesa de la herencia futura.

Y, sin embargo, hoy se nos da la oportunidad de acudir delante de nuestro Padre Celestial como niños arrepentidos, llorando: "¡Abba, Padre, no me des la espalda, pues estoy amargado; óyeme de prisa, acércate a mi alma y sálvala!" (Salmo 68/69:17-18). Esta temporada de arrepentimiento nos permite evaluar qué es lo que estamos haciendo con nuestras vidas, discernir qué nos ha hecho renunciar a la filiación y esforzarnos a recobrar el espíritu de filiación mediante la adquisición del amor.

El ejemplo de Moisés que pasó cuarenta días sin comida y sin bebida en el Monte Sinaí y el de los cuarenta días y cuarenta noches que nuestro Señor ayunó en el desierto nos hacen recordar las palabras de San Simeón de Tesalónica: "Ayunar es el trabajo de Dios." Y es éste el trabajo que tiene lugar en el campo del arrepentimiento – La Gran Cuaresma.

Aunque nuestra lucha tiene lugar en este mundo, sabemos de las palabras del Apóstol que las armas de nuestra guerra no son carnales (2 Corintios 10:4). Más bien, el arma que nos da el Señor es Su mandamiento: "ámense unos a otros tal como yo les he amado" (Juan 13:34). A base de este mandamiento El Hijo del Hombre nos juzgará en Su Temible Segunda Venida. Cuando vimos al menospreciado hambriento, ¿lo amamos? Cuando vimos al menospreciado encarcelado, ¿lo amamos? Cuando vimos al menospreciado sin hogar y extraño, ¿lo amamos? Si hacemos cualquiera de estas cosas, si damos todo lo que poseemos, pero no lo hacemos en respuesta al mandamiento de Cristo, no ganamos nada (1 Corintios 13:3).

En esta temporada de la Gran Cuaresma tenemos que acercarnos más a Dios y a Su Santa Iglesia. Pero aun antes de que siquiera podamos dirigirnos hacia una relación más íntima con nuestro Señor y Salvador, debemos aprender a amar, ya que "el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor" (1 Juan 4:8).

Hermanos y hermanas: yo también he pecado contra el cielo y contra ustedes, pues les imploro que me perdonen por mis pecados. Les pido que por favor recen por mí y les aseguro que yo también rezo por ustedes.

Mientras entramos juntos en la temporada de la Gran Cuaresma, "deshagámonos de los trabajos de la oscuridad y vistámonos de una armadura de luz, para que después de haber cruzado el gran mar de la Cuaresma, podamos llegar al tercer día de la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, el Salvador de nuestras almas" (Víspera, Domingo del Perdón).

Con amor en Cristo,



+ TIKHON
Arzobispo de Washington
Metropolitano de toda América y Canadá



P.O. BOX 675
SYOSSET, NY 11791-0675
TEL: 516-922-0550
FAX: 516-922-0954
WEBSITE: WWW.OCA.ORG